

ALIANZA NACIONAL AL PAÍS

17 de febrero de 2011

El País vive hoy realidades de enorme preocupación que atentan contra nuestro estilo de convivencia y de cuya resolución depende el futuro de nuestra nación.

La inoperancia de la administración anterior ante el crecimiento del delito y el agravamiento de sus modalidades nos encuentra hoy con una severa crisis en materia de seguridad ciudadana. Por otro lado, y en función de los resultados observados se evidencia el estado de emergencia del sistema educativo público, en particular de la enseñanza secundaria. Todas las pruebas y estudios concuerdan en los altos índices de fracaso de los estudiantes, las débiles adquisiciones de aprendizaje, las bajas tasas de egreso, la distribución inequitativa de los saberes entre sectores sociales, los preocupantes indicadores de abandono de los estudios y la permanencia de un significativo contingente de adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan. Si bien es cierto que estas duras realidades tienen un largo proceso en la educación nacional, de varias décadas, es evidente que la fuerza política en el gobierno se quedó solo y todavía parcialmente en los reclamos corporativos de los sindicatos de la enseñanza, que apoyaban desde la oposición pero no tenían propuestas concretas al llegar al gobierno. Esta realidad afecta las oportunidades futuras de los estudiantes, la integración de la sociedad y coloca un severo límite al desarrollo del país.

Ante estas situaciones, Alianza Nacional y nuestro Partido han elaborado y presentado una y otra vez una serie de propuestas concretas.

EN RELACION A LA INSEGURIDAD Y AL HACINAMIENTO CARCELARIO propusimos, desde el período del gobierno anterior medidas que en aquel momento no fueron tomadas en cuenta y más bien criticadas como: el uso de establecimientos militares como centros de reclusión, la creación de una Guardia Nacional Republicana para la prevención y represión del delito, el pasaje de soldados desde el Ministerio de Defensa al del Interior, el mejoramiento en las condiciones de trabajo y remuneración del personal policial. Obviando las críticas que todos nuestros planteos recibieron en el pasado, y reconociendo la existencia de esta crisis de inseguridad, el actual Poder Ejecutivo ha aplicado cada una de nuestras propuestas; hecho que valoramos como una clara señal de madurez

política. Es en esta misma línea y para completar un paquete integral de medidas que pedimos a la fuerza política que gobierna la rápida creación de un Centro de Rehabilitación para Menores Infractores; y los cambios propuestos por el Partido Nacional al Código de la Niñez y la Adolescencia para penalizar conductas hoy impunes, agravamiento de penas, y conservación de antecedentes, entre otros.

EN MATERIA EDUCATIVA hemos planteado un programa integral de cambio, una nueva visión de la educación pública, abandonando viejas y gastadas concepciones que ya no responden a las necesidades y expectativas de nuestros estudiantes y sus familias, ni a los requerimientos de la sociedad. Consciente de esta necesidad, el partido Nacional, con sentido de país, asumió ser un factor positivo en la construcción de esa nueva educación pública. Su representante en el CODICEN no se ha limitado a ejercer una función de contralor, ha concretado un elenco de iniciativas y proyectos que recogen las visiones programáticas del partido, configurando una propuesta novedosa, integral y potente para provocar el cambio educativo. En consecuencia, convocamos al gobierno, al Parlamento y a los partidos políticos, a converger en un esfuerzo mancomunado para impulsar una gran reforma de la educación pública que rescate su prestigio y jerarquía. Ello requiere cumplir los acuerdos multipartidarios en la materia y construir una voluntad nacional que de sustento a una visión compartida y sostenida en el tiempo de esa nueva educación pública que la sociedad reclama y el país se merece.

Durante años se nos criticó por no tener ideas. Por llevar adelante una oposición sin alternativa.

Ante los dos principales problemas que amenazan a la sociedad uruguaya, el gobierno recoge y aplica aquellas ideas que antes “aparentemente” no teníamos. El tiempo nos está dando la razón. Hoy proponen lo que ayer rechazaban. Hoy reconocen ideas que antes negaban y descalificaban.

Echado por tierra el falaz argumento de “oposición sin ideas” hoy se nos cuestiona por el estilo de ejercer aquella. Estilo que no es ni más ni menos que “influir para mejorar”. Demostrar que se puede construir aún desde afuera del gobierno. Aportamos al país sin llevar cuentas porque la política es un instrumento de bien público, no uno de satisfacción de vanidades personales. Nos inspiramos en conductas históricas como la de Manuel Oribe al buscar acuerdos por el bien del país después de haber sido derrocado en la Guerra Grande, en múltiples actitudes

asumidas por Herrera durante el Siglo XX en bien de la pacificación del país, y en la, más reciente en el tiempo, “governabilidad” impulsada por Wilson para consolidar la democracia en la República.

La confrontación demoró cinco años la aplicación de soluciones a la seguridad ciudadana, siendo la gente la única perjudicada. El diálogo –cuando se ha seguido- ha permitido que hoy se tomen medidas efectivas. Esperamos que ese mismo camino redunde en una reforma profunda de nuestro sistema educativo. Simplemente para cumplir con el destinatario de nuestra acción que es el ciudadano.

Nuestra manera de ejercer la oposición es exactamente la misma que en la administración anterior: “criticar y proponer”. Ni pertinaces en el no ni complacientes con nadie. Lo que cambió es la conducta del gobierno: antes era intransigente y hoy reconocemos receptivo.

Nuestros votantes nos apoyaron para llevar al gobierno nuestras ideas. La ciudadanía en su conjunto nos dio el rol de oposición. Por respeto a nuestros votantes es que intentamos influir para ejecutar nuestras ideas. Por respeto a la ciudadanía es que ejercemos la función de control y denuncia.

Jamás se nos mandató para destruir en perjuicio del ciudadano ni del interés nacional. Alianza Nacional continuará como lo viene haciendo desde su creación, rebelándose ante todo aquello que consideremos equivocado, proponiendo soluciones alternativas, y tendiendo puentes con quien sea para la búsqueda de las mejores soluciones a los problemas de los uruguayos. Tenemos claro que la inmensa mayoría de nuestros compatriotas hoy reclama de sus partidos políticos y de sus dirigentes propuestas y actitudes constructivas para corregir males que afectan a toda la sociedad y no la vieja actitud de reducir la oposición a actitudes de mera crítica o enfrentamiento que la gente no valora ni le importa. Por supuesto que desde una conducta de oposición para señalar y denunciar los actos de gobierno que consideramos inconvenientes, irregulares o negativos para los intereses de la Nación.